

Próceres, judíos y masones (un acercamiento prosopográfico)

Proceres, jews and masons (a prosopographic approach)

Recibido: 16/03/2019

Aprobado: 19/10/2019

Víctor Pineda

Licenciado en Ciencias Sociales egresado de la Universidad Católica Andrés Bello. Profesor de Historia de Venezuela I y II, de Historia de la Cultura I, II y III UCAB pinedav1@gmail.com.

Resumen: Hablar de Masonería siempre resulta interesante. Ahora bien, vincular la Masonería con el Judaísmo resulta aún más interesante. Durante la época de la Independencia fueron muchos los protagonistas de aquella gesta que fueron miembros de la Orden Francmasonía. En diversos trabajos se ha sostenido la influencia de los masones tuvieron en la consecución de la Independencia de América Española. Vincular a la Masonería con el Judaísmo, parte de los símbolos y del ritual ciertamente son tomados de la tradición hebrea, es el objeto de este estudio, además de destacar que hubo personajes, de la época en cuestión, que fueron masones, judíos y próceres, que hubo próceres que combatieron a la masonería y que de alguna manera todos estos factores estuvieron relacionados.

Palabras clave: Masonería, Judaísmo, Independencia.

Abstract: Talking about Masonry is always interesting. Now, linking Masonry with Judaism is even most interesting. During the time of the Independence there were many protagonists of that age who were members of the Masonic Order. Studies have supported the influence the Masons had in achieving Independence in Spanish America. Linking the Masonry with Judaism, some of the symbols and rituals are certainly taken from the Hebrew traditions is the subject of this study, while highlighting that there were characters of the period in question, which were masons, jews and heroes that were national heroes who fought Masonry and somehow all these factors were related.

Key words: Masonry, Judaism, Independence.

Introducción

Hablar de Judaísmo, Masonería e Independencia no parece un tema fácil, de hecho no lo es. Establecer elementos que relacionaron al proceso independentista de Venezuela con la Masonería es un asunto estudiado por anteriores investigaciones, sin embargo, siempre habrá vetas nuevas donde indagar. Buena parte de los protagonistas de la gesta de independencia americana pertenecieron a la Masonería. Esta Sociedad, más bien una Orden esotérica, se ha visto envuelta, prácticamente desde sus inicios, en la controversia y la polémica. Acusada de los más dispares delitos, conspiraciones, planes subversivos, revoluciones o blasfemias, la Masonería ha sido objeto de condenas, desde las políticas hasta las eclesiásticas. En relación al judaísmo, como fenómeno religioso y cultural, no ha sido un tema menos polémico. En América española su presencia estuvo siempre perseguida y proscrita, al menos hasta el siglo XIX. No obstante, llegada la hora del combate por la libertad de las colonias españolas, algunos judíos contribuyeron, de diversa forma, a lograr la causa de la Independencia. Resulta un hecho por demás interesante constatar que, en muchos casos, masones, judíos y próceres de la Independencia estaban más vinculados de lo que a primera vista pudiera parecer.

En este escrito se ha querido esbozar algunos aspectos de esa relación, que en un ejercicio de prosopografía histórica, se ha ubicado a tres conjuntos de actores de nuestra historia: masones, judíos y próceres. En algunos casos esa relación está muy clara, por lo menos en referencia a la vinculación entre

Masonería e Independencia, al menos en cuanto a que muchos de los próceres, civiles y militares, eran masones. Sin embargo, con respecto al judaísmo, o a los judíos, esa relación es algo menos conocida. De lo que se trata es de evidenciar que ciertamente existieron elementos, hechos, contextos, que vincularon por aquella época, el período independentista, a masones, próceres y judíos, que en muchos casos los actores fueron, a la vez, próceres y masones, o masones, próceres y judíos, como lo veremos, o quienes, siendo protagonistas de los eventos, combatieron a la masonería. Personajes que convergieron en un tiempo en el cual las ideas libertad, soberanía, derechos, republicanismo, los concitó a realizar la tarea de formar un país.

La metodología prosopográfica permite hacer un acercamiento a estas realidades. Efectivamente, la prosopografía ofrece la posibilidad de estudiar temas historiográficos siempre que se cumplan ciertas condiciones, alguna de las cuales son: debe aplicarse a un grupo definido que no sea muy numeroso; los mismos deben estar enmarcados en un período cronológico limitado y con acceso a fuentes variadas y finalmente el método permite la resolución de problemas específicos¹. En ese sentido el desarrollo de este trabajo contempla hacer una revisión de los tres conjuntos de actores históricos señalados más arriba. Se comenzará por hacer un recuento acerca de los orígenes de la Masonería, su desarrollo a partir del siglo XVIII y su expansión en América. Seguidamente se tratará la Masonería en Venezuela, su implantación y la pertenencia a ella de diversos personajes que serían actores principales en el proceso de independencia nacional. Además del protagonismo de muchos de esos personajes en diversos hechos de importancia, como la polémica suscitada en torno al establecimiento de la Libertad de Cultos en Venezuela, lo cual se logró en 1834, luego de agrias discusiones y desencuentros entre los diferentes actores. Otro aspecto a ser tratado será el de la presencia de judíos en la independencia. De manera directa e indirecta, personas de religión hebrea apoyaron los esfuerzos por concretar la separación de Venezuela del dominio español. Una vez concretada la república, la participación de judíos en la escena nacional fue notoria, en campos como el comercio y los negocios. Tal es el caso de Elías Mocatta, judío inglés avecindado en Caracas y quien, junto al cónsul de Su Majestad Británica en Caracas, Sir

1 www.ehu.es/ojs/index.php/HC/article/view/19791/17623 BURDIEL, Isabel y María Cruz Romeo: Los sujetos en el proceso revolucionario español del siglo XIX: papel de la prosopografía histórica, en *Historia Contemporánea*, Universidad del país Vasco, nº 13-14, 1996

Robert Ker Porter, emprenderá un proyecto destinado a lograr garantías para los extranjeros no católicos en Venezuela. De seguidas, se hará referencia a dos personajes que, en aceras diferentes en materia religiosa, dejaron su huella y son de especial interés en este trabajo: el sacerdote Manuel Vicente de Maya, firmante del Acta de Independencia de 1811, realista convencido y adversario de la Masonería y, justamente, el comerciante judío Elías Mocatta.

Un recuento, breve, pero necesario

La Masonería o Francmasonería es una Institución u Orden de Misterios Menores, que busca por medio de la aplicación de normas, principios y el trabajo introspectivo, el perfeccionamiento espiritual y moral del hombre en sociedad. En sus logias se admiten a todos los hombres “Libres y de buenas costumbres”. La forman personas de todas las razas, credos y pensamiento. Se precia de combatir el Dogma, el Fanatismo y la Ignorancia. Practica la Filantropía en sus distintas manifestaciones.

Del origen de la misma hay incontables fuentes. Algunos autores la hacen descender de los antiguos “Colegia Fabrorum” romanos, otros ubican sus orígenes en las cofradías medievales de constructores, picapedreros, de Catedrales en Europa. Hay quienes la vinculan a las Órdenes de Caballería como los Templarios, poseedores de algún secreto aún por descubrir.

Lo cierto es que al llegar los siglos XVI y XVII la Masonería estaba ya en franca decadencia en su concepto original. Será en Inglaterra donde se comience el proceso de recuperación y regeneración de las sociedades de constructores. Efectivamente, se había estado dando un proceso de ingreso de miembros no operativos, picapedreros, a las Cofradías de Constructores, lo cual indicaba un descenso en el nivel de miembros enteramente dedicados al arte de la construcción. Es en este proceso donde encontramos la figura de Elías Ashmole. Nacido en Litchfield en 1617 y muerto en 1692. Alquimista, anticuario, cabalista, y aparentemente judío. Será él quien, al ingresar a la cofradía de constructores de Warrington, observará la marcha decadente de estas sociedades².

Ashmole se dedicará entonces a la tarea de reconstruir y regenerar la masonería bajo el velo de la arquitectura. Es decir, utilizar las herramientas,

2 DICCIONARIO DE MASONERÍA: Tomo I, Grijalbo, México, 1990, p. 59.

medidas, vocablos, usos del antiguo arte de la construcción, para darles una profundidad filosófica basada en la fraternidad, la unión, la perfección, la igualdad y la ciencia. Ashmole elaborará los tres grados simbólicos de Aprendiz, Compañero y Maestro basado en la Biblia, los misterios de iniciación de los antiguos y las premisas de un lazo de unión fraternal de toda la Humanidad. Redactará los rituales de los tres grados, los dotó de contenido y explicaciones y de esta forma comenzó la recuperación de la Masonería.

La masonería basa sus enseñanzas en el simbolismo. Dentro del complejo universo ritual masónico, algunos símbolos destacan: el mazo, la escuadra, el compás, la plomada, entre otros. Ahora bien, ocupa un lugar destacado el elemento simbólico del Templo. Efectivamente, la Masonería adoptó el Templo como emblema de su misión: el levantamiento de un templo para practicar las virtudes y reverenciar la razón. Un Templo simbólico en el cual cabrían todos los seres humanos, más allá de las diferencias, étnicas, religiosas o políticas. Esta alegoría está tomada de la Biblia que, en el libro de I de Reyes, en su capítulo 7, relata la construcción del Templo de Salomón. De las narraciones bíblicas ha extraído la masonería elementos sustanciales para la elaboración de su doctrina y filosofía en ciertos grados. En Venezuela, el general Antonio Guzmán Blanco, la mañana del 27 de abril de 1877, al inaugurar el Gran Templo Masónico de Caracas, aludió al simbolismo del Templo, efectivamente expresó:

Esto no es solamente un Templo Masónico: es más que eso, es el Templo que oficialmente levanta el gobierno de Venezuela a la independencia de la razón del hombre; templo en que caben sin estorbarse ni contradecirse tanto los hebreos como los cristianos, así los católicos como los cuáqueros, el deísta como el protestante.³

Ahora bien, los masones se reúnen en logias, todo masón regular debe estar afiliado a una. La logia es tanto un lugar físico como un estado de conciencia. Las logias, en tanto centros de reunión de masones, estuvieron dispersas durante mucho tiempo. Sin embargo, no será hasta el 24 de junio 1717 cuando la Masonería observe un cambio trascendental al ocurrir la unificación de las logias inglesas, acaecida en Londres bajo un único centro de autoridad, una Gran Logia. A partir de ese momento crucial comienza la etapa de la Masonería moderna. El primer

³ RIVAS, José Miguel: Historia del Templo Masónico de Caracas, Gran Logia de la República de Venezuela, Caracas, 1967, p. 22.

Gran Maestro será Antonio Sayer⁴. Desde allí la masonería se verá integrada por hombres de las más diversas profesiones y oficios, así como de las más distintas ideas. Se pasó entonces de la Masonería operativa a la Masonería Especulativa, es decir, el tránsito del tipo de trabajo que practicaban los constructores de los templos materiales a la aplicación de las reglas y principios, en lenguaje y sentido figurado, de las herramientas de construcción en el trabajo de perfección interior de la persona⁵.

Este impulso renovador se extenderá al continente: España, Francia, Alemania, se verán influenciadas por este cambio en la masonería. En estos países se constituirán logias de masones ya en el sentido moderno. La Iglesia Católica Romana comenzará también a tomar medidas en contra de las logias.

Cabe destacar que la masonería inglesa constaba solo de los tres grados simbólicos de Aprendiz, Compañero y Maestro. La otra gran rama de la masonería, la francesa, reconocía siete grados⁶. Para 1758 la Gran Logia de Francia se declaró independiente de la de Inglaterra. Esta es la potencia masónica que envía a Esteban Morín, conocido también como Ettiene de Morín en 1761, a América, a los Estados Unidos, a dar a conocer el rito Escocés⁷. Este Esteban o Ettiene Morín sería un judío francés, comerciante en telas y en ron, que pertenecía a un cuerpo masónico denominado Emperadores de Oriente y Occidente, que con cartas patentes del mismo había venido a difundir el escocismo (Rito Escocés Antiguo y Aceptado). Se instaló en Santo Domingo y desde allí fundó varios cuerpos masónicos, en Jamaica fundaría un “Consejo de Príncipes del Real Secreto”⁸.

Será en los Estados Unidos donde el sistema escocés alcanzará los 33 grados y será llevado a Europa a su vez por Alexander Francois Auguste, Conde de Grasse Tilly. Será este noble francés quien fundará el Supremo Consejo para el Grado 33 de Francia, lo hará en la logia San Alejandro de Escocia, Oriente de

4 DICCIONARIO DE MASONERÍA, Tomo III, p. 141.

5 CARRANZA, Pedro: *Masonería Operativa y Especulativa*, en *Revista Masónica de Venezuela*, abril-mayo, nº 30, Caracas, 1997, p. 2.

6 REVERÓN, Eloy: *El Fantasma de Bolívar*, IVEM, Caracas, 2001, p. 38.

7 Ídem.

8 www.masoneriadeluruguay.org/#!/index.php/masoneria/origen (consultada en abril de 2016).

París. En esta logia se iniciará en 1805 el joven Simón Bolívar⁹. Cabe destacar que el Rito Escocés antiguo y Aceptado es el más difundido y practicado en América, su sistema de los 33 grados es muy conocido y ha sido objeto de múltiples estudios.

El siglo XVIII fue el siglo de las luces. Voltaire, Rosseau, Montesquieu, Diderot, entre otros, darán sus ideas al mundo occidental para trastocar el orden existente hasta entonces. Francia se verá envuelta en la vorágine revolucionaria que la llevará a la abolición del Absolutismo. La república francesa será el corolario de la Revolución. Ya antes las trece colonias de América del Norte habían proclamado su Independencia en 1776, la habían peleado y ganado a los ingleses. Relevantes masones serán los líderes, G. Washington. B. Franklin, T Jefferson, que son solo algunos de los protagonistas de la gesta independentista del norte que pertenecieron a la masonería.

Masonería en Venezuela

En la América española la influencia de la masonería se haría sentir también. En el caso de Venezuela ya en 1796 los masones Picornell, Sebastián Andrés, José Lax, Manuel Cortés Campomanes, miembros de las logias “Libertad” y “España”¹⁰, quienes venían como prisioneros desde España por haber participado en la conspiración de San Blas, tuvieron contacto con algunos criollos, como Manuel Gual y José María España, de esas conversaciones es probable que se aportaran algunos elementos a la base ideológica de la llamada conspiración de Gual y España de 1797¹¹. El oriente de Venezuela será el centro de irradiación de la Masonería, se ubica allí la creación de la primera logia formal en el país llamada “San Juan de Margarita” en 1808, fundada en Pampatar, luego se crearían otras en Cumaná, Barcelona y Carúpano¹².

⁹ REVERÓN, Eloy: Ob. Cit., pp. 38, 39.

¹⁰ ARMAS HERNÁNDEZ, Socorro: La Institución Masónica y su proyección en Venezuela, en Boletín de la Academia Nacional de la Historia, tomo LXXXII, n° 326, abril-junio, Caracas, 1999, p. 256.

¹¹ PERRAMÓN, Edgar: Breve Historia de la Masonería en Venezuela, Tipografía Cultural, Caracas, 1997, pp. 8,9.

¹² ARMAS HERNÁNDEZ, Socorro: Ob. Cit. p. 258.

Sin embargo, quizá el venezolano más conocido como afiliado a la masonería es Francisco de Miranda, el Precursor de la Independencia. Aunque no existe documentación que certifique la iniciación masónica de Miranda¹³, la misma se supone que fue en los Estados Unidos, probablemente en Filadelfia, donde se había trasladado en 1783¹⁴. No obstante, hay autores que certifican la pertenencia de Miranda a la Masonería¹⁵. Su acción formidable a favor de la causa de Independencia lo llevará a conocer a los personajes más destacados de su tiempo y a tratar de convencerlos de apoyar sus planes independentistas. Tras los fracasos de 1806, de vuelta en Inglaterra, recibirá en su casa de Londres a los más destacados líderes de las futuras revoluciones de independencia en América Española. También en esa ciudad inglesa formaría hogar junto a Sarah Andrew, mujer de ascendencia judía¹⁶ y con la cual tendría dos hijos. Miranda regresará a Venezuela en 1810, luego del viaje de Andrés Bello, Simón Bolívar y López Méndez a la capital británica como parte de los esfuerzos de la Junta de Caracas por obtener reconocimiento internacional. Miranda se entregará con fervor a la causa independentista. Así, integrará junto con Bolívar, Rivas y otros connotados personajes, la Sociedad Patriótica, una asociación política con posiciones a favor de la Independencia. Otro aspecto del personaje resulta sumamente interesante: el supuesto origen judío de Miranda. En la obra *La identidad secreta de Francisco de Miranda* se estudia esa posibilidad¹⁷. Se sugiere que Miranda provenía de una familia de judíos conversos o cristianos nuevos¹⁸, que sus apellidos, Miranda y Rodríguez Espinosa aparecían en las listas de los utilizados por judíos en

13 Uno de sus más importantes biógrafos, William Spence Robertson, en su Vida de Miranda, nada dice al respecto. Siendo este un hecho tan trascendental, la iniciación masónica de su biografiado, no es de esperarse que simplemente lo hubiera obviado.

14 CARBONELL, José Antonio: Cronología de Francisco de Miranda, separata del Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 2000, p. 292.

15 Mario Briceño Perozo es uno de ellos. En su trabajo Los Masones y la Independencia, en Boletín de la Academia Nacional de la Historia, tomo LXXXII, n° 326, abril-junio, Caracas, p. 231, el autor afirma, sin más evidencia documental, que Miranda “abrazó la Masonería” en 1780.

16 SPENSE ROBERTSON, William: La vida de Miranda, en Colección Bicentenario de la Independencia, ANH, Caracas, 2006, p. 429.

17 CHOCHRÓN COHÉN, José: La identidad secreta de Francisco de Miranda, Editorial Alfa, Caracas, 2011.

18 *Ibidem*, p. 18.

España¹⁹ y que incluso el juicio iniciado contra su padre por limpieza de sangre revelaría una sospecha de ser su origen judío o ser descendiente de cristianos nuevos²⁰. En todo caso, la obra no es concluyente, aunque aporta cantidad de datos e información, pero finalmente no termina por demostrar la condición judía de Francisco de Miranda. No obstante, quedará Miranda como el iniciador, precursor, de la gesta por la Independencia, sus esfuerzos lo llevaron a tratar a diversos personajes afiliados a la masonería, tanto en Europa como en América. Aunque es notorio resaltar que a la hora de su muerte, en 1816, prisionero de los españoles, Miranda murió como católico practicante²¹.

La Masonería tendrá un momento estelar en Venezuela con la fundación de la Gran Logia de la República de Colombia en 1824, una vez creado el Estado Colombiano. El Gran Maestro fue el prócer Licenciado Diego Bautista Urbaneja. De esa manera todas las logias quedaron bajo la jurisdicción del Gran Oriente Colombiano. Cabe destacar que en Venezuela, después del triunfo de la batalla de Carabobo, en 1821, se crearon logias en casi todo el país.

En esas logias masónicas aparecerán como figuras destacadas importantes hombres, tanto civiles como militares, como eclesiásticos, algunos de los cuales llegaron a ocupar altos cargos políticos y civiles y en la jerarquía de la Iglesia venezolana. Nombres de sacerdotes como los de José Félix Blanco, Mariano Fernández Fortique, José Manuel Rivero, Andrés Riera Aguinagalde, entre otros, aparecen como masones²². El más importante de estos clérigos sería, sin duda, Ramón Ignacio Méndez, sacerdote, prócer, firmante del Acta de 1811, soldado en la campaña de Barinas, y quien llegaría a ser Arzobispo de Caracas²³. Este es un tema aún discutido, la real pertenencia de miembros del clero venezolano a la masonería. De hecho, un historiador reconocido por su anti masonismo, Monseñor Nicolás Navarro, en su obra *La Iglesia y la Masonería en Venezuela*²⁴,

19 *Ibidem*, p. 19.

20 *Ibidem*, p. 20.

21 SPENSE ROBERTSON, William: *Ob. Cit.* p. 419.

22 ROMERO, Celestino: *Raíz Histórica de la Masonería en Venezuela*, imprenta el Cojo, Caracas, 1957, p 125.

23 *Ídem*.

24 NAVARRO, Nicolás: *La iglesia y la Masonería en Venezuela*, editorial Sur América, Caracas, 1928.

no duda en reconocer que hubo sacerdotes que pertenecieron a logias masónicas, tanto en Venezuela como en Colombia, aunque adjudica dicho fenómeno a la ignorancia, la política, la curiosidad y la poca comprensión de los alcances de las condenas pontificias sobre la Masonería²⁵.

De los sacerdotes señalados como pertenecientes a la masonería en Venezuela, destaca el padre José Félix Blanco. En efecto, este sacerdote y político, que además fue soldado e incluso ostentaría el grado de general, fue miembro de la Orden masónica. Su periplo vital está lleno de experiencias, comenzando por el propio hecho de su nacimiento²⁶. Inició sus estudios en el Seminario de Caracas en 1795 y en 1805 le fue negada su graduación universitaria, ya que el claustro universitario consideraba como un impedimento para ello su condición de expósito²⁷. Las reservas acerca del origen del personaje, no tener padres conocidos, pesaron en las consideraciones de las autoridades universitarias, incluso a pesar de los alegatos que a su favor se habían elevado²⁸. En aquella sociedad de castas y órdenes, el origen de nacimiento pesaba mucho a la hora de ocupar un espacio dentro del complejo modelo social, los blancos controlaban el aparato político y económico dentro del sistema colonial, de manera que “aclarar” de dónde se provenía hacía la diferencia. De esta manera, el padre Blanco iniciaría un proceso legal para poder acceder a los grados académicos. Durante el mismo hubo de presentar alegatos, testimonios, escritos, con los cuales intentaba demostrar que su calidad de expósito no era impedimento para lograr la borla universitaria. En un largo documento, de 1808, el padre Blanco expone argumentos para hacer buenas sus aspiraciones académicas, tomado en cuenta que incluso había una Real Cédula, de 1794, en relación a las personas de origen expósitas, pero que el claustro académico se empeñaba en

²⁵ *Ibidem*, pp. 47-50.

²⁶ Era hijo expósito, criado por la negra liberta Bartola Madrid. El mantuano José Domingo Blanco le daría su apellido al apadrinar su confirmación (Diccionario de Historia de Venezuela, tomo I, p. 455).

²⁷ FUNDACIÓN POLAR: Ob. Cit. p. 455

²⁸ En 1797 se ofrece un testimonio, bajo juramento, acerca de la calidad de “blanco” de José Félix Blanco. No solo era el hecho de ser, al momento de nacer, “expuesto”, sino asegurar que sus padres fuesen blancos. Ver Expediente de José Félix Blanco, primera sección, pp 39-40, en LEAL CURIEL Carole: Convicciones y conversiones de un republicano: El expediente de José Félix Blanco, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1985.

no concretarla²⁹. De sus acciones como soldado independentista baste decir que fueron harto meritorias. En relación con su pertenencia a la Masonería, el propio presbítero no la negaba. Ahora bien, será cuando intente ser rehabilitado como sacerdote en ejercicio, que se inicie otro proceso, esta vez con la Sede Apostólica, para finalmente ser readmitido al servicio sacerdotal.

Efectivamente, el padre Blanco deseaba ser readmitido al ministerio sacerdotal, luego de años de haber pedido su secularización. A partir de 1862 escribirá unas comunicaciones al Papa, Pío IX, para que este considerara su caso y finalmente fuese rehabilitado³⁰. El propio Arzobispo de Caracas, Silvestre Guevara y Lira, intermediará por el padre Blanco. A tal efecto, suscribirá varias cartas en las cuales ruega por el referido padre Blanco. En una comunicación dirigida por el Arzobispo a monseñor Alejandro Franci, Arzobispo de Tesalónica y Secretario de Negocios Extraordinarios de la Santa Sede, de fecha 17 de julio de 1862, expresaba lo siguiente en relación a la posible rehabilitación del padre Blanco:

...Las sociedades secretas o sectas francmasónicas tan justamente condenadas por la Iglesia quedarían confundidas y humilladas en aquellas regiones con la opinión pública que este sacerdote que ha pertenecido a ellas: esto se daría como un triunfo para la Iglesia Católica al paso que si se le negase absolutamente la gracia que ha implorado de la Santa Sede.³¹

Finalmente, el padre José Félix Blanco fue rehabilitado en su ministerio sacerdotal. Tuvo que hacer pública abjuración de su pertenencia a la Masonería, vestir hábitos clericales, realizar ejercicios espirituales, los de San Ignacio de Loyola, y presentar documentación en la cual se acredite haber cumplido todo lo anterior³². Con fecha de 25 de julio de 1863, el padre Blanco haría una pública, por la prensa, abjuración de su pertenencia a la Orden Masónica³³. El Arzobispo de Caracas, Silvestre Guevara, emitirá una sentencia en la cual declara a José Félix Blanco rehabilitado al ejercicio sacerdotal y lo incorporó de nuevo al “gremio de nuestro clero”³⁴. Como se puede apreciar, en torno a la figura del padre Blanco

²⁹ *Ibidem*, p. 57.

³⁰ *Ibidem*, p. 104.

³¹ *Ibidem*, p. 111.

³² *Ibidem*, p. 118.

³³ *Ibidem*, p. 119.

³⁴ *Ibidem*, p. 120.

convergen varias de las características objeto de este escrito, era prócer y masón, además de sacerdote. Hombre polémico, estuvo en negocios de la guerra, de la política, de la Iglesia y desde 1848 inició su camino a la rehabilitación clerical.

La libertad de cultos, un tema espinoso

Tratemos ahora un aspecto en relación al tema del cual se ocupa este escrito: la discusión que sobre la Libertad de Cultos. En Venezuela, desde los inicios mismos de la causa independentista, el tema de la tolerancia religiosa fue un áspero asunto que generó interesantes debates. Un proceso en el cual se vieron involucrados destacados masones, próceres algunos de ellos, extranjeros y venezolanos, que alegaron diferentes argumentos para el establecimiento de la Libertad de cultos en nuestro país. Esta polémica ocupó espacios en la prensa, el parlamento y otros espacios de la política venezolana, entre los años 1811, comienzos de la Independencia, y 1834, finales del primer gobierno de Páez, en los inicios de la república luego de pasada la guerra.

En 1811 se publicaron en la Gaceta de Caracas una serie de artículos polémicos, por parte del irlandés W. Burke, bajo el título de “Los derechos de la América del Sur y México”. En esos escritos Burke hace toda una apología de la tolerancia religiosa. Las respuestas en contra no se hicieron esperar. Los franciscanos de Valencia el 2 de marzo de 1811, el Dr. Antonio Gómez en la misma fecha y la Universidad de Caracas. Todas por supuesto alegando la imposibilidad de la tolerancia de cultos³⁵.

La polémica fue ardua y agria. Sin embargo, el Congreso de Venezuela en la Constitución de diciembre de 1811, en el capítulo 10 establece como religión de Estado al Catolicismo Romano. Es de hacer notar, no obstante, que en las posteriores constituciones de Cúcuta y de Bolivia nada hay en relación a la religión oficial. Aquí se nota la influencia de las ideas del Libertador al respecto, para quien la religión era un asunto de conciencia y no materia de legislación³⁶.

³⁵ PINEDA, Víctor: La Libertad de Cultos en Venezuela, trabajo monográfico (no publicado), Caracas, 2003, p. 11.

³⁶ Efectivamente, en el mensaje al Congreso de Bolivia, con fecha del 25 de mayo de 1826, el Libertador Simón Bolívar expresa su opinión en referencia a que la religión es tema de la conciencia, de la “moral intelectual”. De manera que no debe, según Bolívar, el Estado imponer ninguna profesión religiosa. Para el Libertador son Dios y “sus” ministros las autoridades en

La Constitución de 1830 tampoco hace referencia al tema de religión de Estado³⁷. La Libertad de Cultos se decretará en Venezuela bajo el gobierno de un masón: José Antonio Páez. Con un Congreso en el cual había prominentes masones como Tomás Lander y José María Vargas. El decreto de Libertad de Cultos lleva fecha de 18 de febrero de 1834. Dentro del Congreso se dieron interesantes debates, en los cuales se expusieron los argumentos que veían como una imposibilidad el establecimiento de la tolerancia de cultos. Otros, al contrario, argumentaban como una medida necesaria que en Venezuela se dieran todas las garantías a los extranjeros, y entre ellas, la posibilidad de practicar su religión de origen. Este aspecto es importante porque esa garantía jurídica, además de los acuerdos firmados antes por la República de Colombia, y reconocidos por Venezuela, serían estímulos para que extranjeros, cristianos o no, vinieran a Venezuela. El decreto de Libertad de Cultos formaba parte de un conjunto de medidas, como la Ley del 10 de abril de 1834, la de libertad de Imprenta de 1839, entre otras, destinadas a hacer de Venezuela un país adelantado y atractivo a las inversiones extranjeras.

Judíos en la independencia de Venezuela

Hablemos ahora un poco de la presencia de judíos en la gesta de la Independencia de Venezuela. Ya se sabe de la permanencia de Simón Bolívar en Curazao, isla para la cual sale luego de los sucesos de la pérdida de la primera República. En casa de Mordejai Ricardo, judío residente en esa isla, pasará el futuro Libertador días consultando libros para luego redactar su primer gran documento: El Manifiesto de Cartagena.

En 1818 Joseph Curiel se presenta en Angostura para ofrecer su apoyo a Bolívar. Benjamín Henríquez y Samuel Henríquez serán militares judíos curazoleños al servicio de la causa independentista. También los comerciantes de Curazao jugaron un papel importante en el suministro de armas y dineros a los patriotas³⁸. Otro prócer de origen judío será Abraham Meyer. Nacido alrededor

materia religiosa, no el Poder Público que dirige los asuntos temporales (En DOCTRINA DEL LIBERTADOR, Biblioteca Ayacucho, Cali, Colombia, 1979, p. 230).

³⁷ PINEDA, Víctor: Ob. Cit., p. 11.

³⁸ DORANTE, Gerardo: Judíos con ideales Bolivarianos, en revista Maguén-Escudo, n°155, Centro de Estudios Sefardíes, Caracas, 2010, p. 29.

de 1799 en Dessau, Alemania³⁹. Llegaría a Venezuela alrededor de 1820, luego de ser embarcado en Hamburgo en una nave que trasladaba reclutas extranjeros para combatir en la guerra⁴⁰. En suelo venezolano, alcanzaría los grados de teniente y capitán, estando en las filas comandadas por el propio Libertador⁴¹

Pero será, a nuestro juicio, la figura del general Juan de Sola, la que reúna todas las condiciones que apunta tratar este escrito: era judío, masón y fue prócer de la Independencia. Nacido en Saint Thomas⁴², aunque según la autora Irma de Sola Ricardo fue en Curazao. Llegó a Venezuela entre los años de 1816 a 1817, entrando por Angostura. Se incorporó al periódico El Correo del Orinoco. En 1819 lo encontramos en el batallón Rifles. En 1820 integró el batallón Bravos de Apure hasta la batalla de Carabobo. Participa en esa batalla, siendo destacado soldado. Se hizo acreedor a la medalla de los Libertadores de Venezuela y al Escudo de los Vencedores de Carabobo⁴³.

Tomó parte en la acción de Puerto Cabello en 1823. En 1831 se naturalizará venezolano⁴⁴. Vecindado en Valencia será miembro de la logia masónica Concordia n° 18, de la cual era 1° Vigilante. Contribuirá además a fundar otra de Rito escocés, la Fortaleza n° 33. Se casará con una joven criolla. Hay aquí un elemento importante: Juan de Sola se bautizará el 4 de noviembre de 1823 en Caracas. El cura que administró el sacramento fue el Lic. Antonio González, cura párroco de Sagrario de la parroquia Catedral⁴⁵. Le pondrá el nombre de Juan Bartolomé de la Concepción. Por qué es importante este hecho, la razón era que para poder efectuar matrimonio debía bautizarse. El amor, entre otras razones quizá, lo llevó a dejar su ancestral religión. Aún en Venezuela no existía

39 BÖHM, Günter: Abraham Heinrich Meyer, compañero de armas de Simón Bolívar, en revista Maguén-Escudo, abril-junio, n° 63, Centro de Estudios Sefardíes, Caracas, 1987, p. 24. Cabe acá hacer una aclaración: el autor del artículo tomó la información del testimonio de un familiar de Meyer, las “Memorias” de Emma Meyer, hermana menor del personaje, escritas en 1874.

40 *Ibidem*, p. 25.

41 *Ídem*.

42 FUNDACIÓN POLAR: Diccionario de Historia de Venezuela, tomo II, Caracas, 1997, pp. 26, 27.

43 *Ídem*.

44 DE SOLA, Irma: Juan De Sola, Prócer de la Independencia y Actor en Carabobo, Caracas, 1973, p. 11.

45 De SOLA, Irma: *Ob. Cit.* p. 8.

el Matrimonio Civil, habrá que esperar a que otro masón, el general Guzmán Blanco, lo decreta décadas después. No se sabe si Juan de Sola fue un cristiano convencido o no, en todo caso se debe suponer la buena fe en un acto espiritual tan trascendental como aquel. Morirá el general en Valencia en 1858. Es interesante, por su contenido, la transcripción que hace la profesora De Sola de la certificación de bautismo:

Comisionado por el señor Provisor y Vicario Capitular, procedí a la instrucción del Señor Juan De Sola, capitán del batallón de Apure, de nación hebrea, natural de Saint Thomas; y hallándose impuesto en la doctrina Cristiana y sus misterios, habiendo abjurado sus errores, con promesa de observar la conducta correspondiente a nuestra Sagrada religión, le bauticé solemnemente según el Ritual Romano y puse por nombre Juan Bartolomé de la Concepción...⁴⁶

En el texto anterior se puede ver como se llamaba a Juan De Sola como de “nación hebrea”, es decir, judío. Además, se deja en claro que el nuevo cristiano había adjurado de sus creencias anteriores, las cuales son catalogadas como errores, la fe judía era propia del pueblo deicida, había renunciado a ser judío para poder ser bautizado y posteriormente asumir otro sacramento como lo era el matrimonio. Contraerá nupcias con la señorita María de Jesús Guerra en la localidad de Santa Lucía, en marzo de 1824. El general Juan De Sola fue un claro ejemplo de como un extranjero, en este caso de origen judío, se asimiló, al calor de la causa independentista, a Venezuela, ingresó y mantuvo vida activa en las logias masónicas, las cuales le permitieron ingresar aun no siendo cristiano, y llegó a ser un Prócer reconocido de la Independencia, además de ser un cristiano converso.

Uno de acá, otro de allá

En la línea que se sigue en este trabajo, la revisión de personajes vinculados con el judaísmo, la masonería y la Independencia, revisemos ahora dos personajes por demás particulares: El presbítero Juan Manuel de Maya y comerciante judío Elías Mocatta. Veamos al primero de ellos: Juan Manuel de Maya, nacido en San Felipe en 1767. Electo diputado al Congreso de 1811 por la Grita. En las discusiones de aquel cuerpo se destacó por su oposición a la Independencia. En

⁴⁶ *Ibidem*, p. 9.

la sesión del 3 de julio el padre Maya expuso sus objeciones a la Independencia, alegando que el Congreso no tenía esa facultad y que sus electores no le habían dado “las instrucciones” para tal declaratoria de Independencia⁴⁷. Llegado el 5 de julio será el único diputado que votará negativamente la propuesta de independencia de España⁴⁸. No obstante, firmará la Constitución de diciembre de 1811.⁴⁹

El presbítero Maya es nombrado, en 1816, gobernador del Arzobispado de Caracas por ausencia del titular el Arzobispo Narciso de Coll y Prat, quien fuese llamado a España. Desde ese cargo cumplió cabalmente sus funciones. El presbítero Maya, a pesar de sus objeciones contra la Independencia, cumplió con sus deberes de diputado, pero al caer la Primera República, en 1812, se dedicó a sus labores como sacerdote en Caracas. Siempre fiel a la corona de España, colaboró con Domingo Monteverde para neutralizar una conspiración contra el gobierno. Monteverde reunirá una junta, en la cual participó el padre Maya, el 4 de diciembre, de cuyo seno saldría una lista de quienes deberían ser arrestados o expulsados por ser culpables de aquel delito⁵⁰.

El 30 de enero de 1816, el papa Pío VII, emitirá la Encíclica “Etsi Longissimo”⁵¹, documento que exhorta a las autoridades pastorales a esforzarse en el repudio a la rebelión y la vuelta a la obediencia al rey español⁵². Esta Encíclica habría que entenderla dentro del contexto de la reacción absolutista que se da en la península española, apoyada por la Santa Alianza. Al conocerse el documento en Venezuela, el padre Maya, en su carácter de gobernador del Arzobispado de Caracas, redactó y publicó, el 12 de octubre de 1818, una carta Pastoral a toda la feligresía con la cual reprobaba la desobediencia al Rey, y además dedica buena parte del escrito en condenar, en los términos más implacables, a la masonería.

47 PARRA-PÉREZ, Caracciolo: Historia de la Primera República de Venezuela, tomo II, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1959, p. 57.

48 DONÍS, Manuel: Los Curas Congressistas, Asociación Académica para la Conmemoración del Bicentenario de la Independencia, Caracas, 2012, p. 92.

49 Ídem.

50 PARRA-PÉREZ, Caracciolo: Ob. Cit. p. 500.

51 GONZÁLEZ OROPEZA, Hermann: Iglesia y Estado en Venezuela, UCAB, Caracas, 1997, p. 106.

52 GONZÁLEZ OROPEZA, Hermann: Ob. Cit. pp. 106, 107.

En el texto pueden leerse duras expresiones en contra de la orden, parte del escrito rezaba:

...La desobediencia al rey y a sus ministros forma el carácter de espíritus atrevidos... Pero como nuestro ministerio nos impone la obligación de anunciar individualmente a los pueblos la clase de pecados dominante... que ha llegado ya para nosotros el desgraciado momento en que ciertos hombres entregados a un sentido réprobo, sordos a los remordimientos de la conciencia... han abandonado la fe para dar oídos al error y a la doctrina inspiradas por demonios: que estos hombres infelices... son codiciosos, vanos, soberbios, blasfemos, desobedientes, ingratos a los beneficios, violadores de las cosas más sagradas, de la paz y de la palabra dada: crueles, calumniadores, deshonestos, ásperos, inhumanos, pérfidos, hinchados, y amantes de los deleites sensuales que los anteponen ante Dios... tales son los ignominiosos caracteres de los apóstoles de Satanás... pues sabemos... que son los autores y promovedores de las revoluciones políticas y de los desastrosos males que padece hoy la Iglesia. Sí, los francmasones, secta infame... se ha introducido entre nosotros en los aciagos días de la revolución y ha formado prosélitos de entre los hijos mismos de la Iglesia... una sociedad sin pudor, sin virtud, sin freno, sin Dios, sin esperanza de castigo, ni esperanza de permio; ved la espantosa imagen del plan diabólico de los Masones... os recordamos, y aun renovamos, la excomunión en que incurren esos impíos, los que los protegen, los que los ocultan y aun los que no los denuncien dentro de seis días al santo Tribunal de la Inquisición... cualquier miramiento hacia ellos es una perfidia y traición a la fe... Arrio era sacerdote, Nestorio un patriarca, y la Iglesia sin ninguna consideración a sus personas los condenó con la mayor solemnidad en sus concilios.⁵³

En esta Carta Pastoral el padre Maya descarga todo un conjunto de calificativos, argumentos y anatemas en contra de la Masonería, les adjudica ser parte de un plan demoníaco que se empeñaba en promover revoluciones en contra del rey. Habrá todavía otra ocasión para que el sacerdote haga uso de la pluma, en ocasión de haber aparecido en Caracas un folleto titulado “El redactor de la Gaceta de Caracas abjura sus errores políticos y ratifica los religiosos”. El autor de esta publicación era Rafael Diego Mérida, personaje singular de los primeros años de la Independencia y de sinuosa actuación dentro de las filas

⁵³ *Ibíd.*, pp. 111-113.

patriotas. Funcionario de la Real Audiencia de Caracas⁵⁴, se encontró envuelto desde temprano en controversias que arrojaban dudas sobre su conducta, como lo demuestra un Memorial que el dicho Rafael Mérida elevó, con fecha de 21 de enero de 1805, en el cual solicitaba que se le volviera a permitir firmar con el título de “Don”⁵⁵. El dictamen quedará pendiente, pues los méritos para tal gracia eran “dudosos”. Lo cierto es que Mérida publicó el referido folleto, cuyo contenido fue causa para el gobernador del Arzobispado de Caracas, el padre Maya, decidiera refutarlo, y fiel a su estilo, de la manera más enérgica. El 6 de diciembre de 1819 dio a conocer un Edicto en Caracas contra la publicación de Rafael Mérida. En dicho Edicto alertaba el padre Maya sobre lo pernicioso de aquel escrito “sedicioso e impío”, de la exposición de ideas de los llamados “filósofos” y resalta el apoyo que hace Mérida de la ideas de Baruch Spinoza, a quien acusaba de haber empleado la mayor parte de su vida en “impugnar” al Cristianismo. En el Edicto condenaba “todas y cada una de sus cláusulas como heréticas, sediciosas, depresivas de las potestades espiritual y temporal y opuestas a las buenas costumbres”⁵⁶.

Dos datos importantes que no deben dejar de tomarse en cuenta sobre esta controversia entre Rafael Mérida y el padre Maya: en primera, es muy probable que se hayan conocido, pues en enero 1812 Mérida expuso un memorial ante el Congreso, en el cual acusaba a Francisco de Miranda de haberlo calumniado⁵⁷. Manuel de Vicente de Maya era diputado en aquel Congreso, como ya sabemos, de manera que por lo menos se habrán visto e incluso hablado. Rafael Mérida era conocido, había sido funcionario colonial y desde 1811 tomaba parte en las actuaciones dentro de la Sociedad Patriótica⁵⁸, lo cual hace suponer que el padre Maya estaba al tanto de su trayectoria y de su probable filiación masónica⁵⁹,

54 FUNDACIÓN POLAR: Ob. Cit. tomo III, p. 147.

55 MINISTERIO PÚBLICO: Documentos para la Historia del Ministerio Público (1230-1830) Caracas, 2006, pp. 300, 301, en www.mp.gob.ve/c/document_library/get_file (consultado en mayo de 2016).

56 ANH: Gaceta de Caracas, 6 de diciembre de 1819, tomo VIII, Caracas, 1984, pp. 2165, 2166.

57 FUNDACIÓN POLAR: Ob. Cit. tomo III, p. 147.

58 *Ibidem*, p.146.

59 Tomás Straka, en su libro *La voz de los Vencidos*, ideas del partido realista de Caracas 1810-1821, UCAB, Caracas, 2007, p. 202, lo afirma. Sin embargo, no se está claro en el carácter verdaderamente masónico de esa Logia o si solo era una organización política que se servía de las formas

habría pertenecido a la logia de Los Caballeros Racionales en Cádiz, España⁶⁰. Además, Mérida estuvo incluido en la lista de prisioneros que, como se dijo antes, había sido firmada en diciembre de 1812, entre otros, por el padre Maya. En segundo lugar, Baruch Espinoza o Spinoza era un filósofo holandés de origen judeoespañol, aunque al parecer no era practicante.⁶¹ Aunque es difícil saberlo, el padre Maya no debió desconocer ese detalle.

Finalmente queremos destacar la figura de Elías Mocatta. Judío inglés, nacido en Bristol en 1798. Se cree llegó a Caracas después de 1821. Aunque no estuvo presente en el país durante los años de la guerra, es importante porque su relación de amistad con el diplomático inglés Sir Robert Ker Porter, ministro de su Majestad Británica en Caracas, desde 1825 hasta 1840, lo hará ser parte de eventos que impactaron la vida institucional de Venezuela durante el primer gobierno de José Antonio Páez. Mocatta colaborará con Ker Porter en la construcción del primer cementerio inglés de Caracas. Por informaciones de Ker Porter, quien llevará un diario en el cual anotó sus vivencias en Caracas⁶², se tiene noticias de la actuación de Mocatta en nuestro país. Será Mocatta el tesorero del proyecto de construcción del cementerio para extranjeros, ingleses, de la ciudad, empresa que se concretará en 1834⁶³. Como representante de los comerciantes extranjeros de Caracas le corresponderá a Mocatta recibir al Libertador en su visita a Caracas en 1827. No hay evidencias acerca de si Elías Mocatta era masón, pero algo era cierto: su amistad estrecha con Robert Ker Porter, masón, con el presidente Páez, masón, y probablemente con otros miembros de las logias de Caracas. Se sabe además por el diario de Ker Porter que compartió con el general Juan de Sola, anotaba Ker Porter en su diario: “Martes 1: Nada importante. Un tal coronel Sola, de este servicio, judío de Curazao, y su correligionario Mocatta cenaron conmigo”.⁶⁴

masónicas para sus fines revolucionarios, pero eso es tema que escapa al espíritu de este trabajo.

60 FUNDACIÓN POLAR: Ob. Cit. tomo III, p. 147.

61 MARÍAS, Julián: Historia de la Filosofía, 32ª edición, Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid, 1980, p. 223.

62 PORTER, Robert Ker: Diario de un diplomático británico en Caracas, Fundación Polar, Caracas, 1997.

63 PINEDA, Víctor: Elías Mocatta: un judío solitario en la Caracas de 1820, en revista Maguén-Escudo, Caracas, abril-junio de 2010, p. 31.

64 PORTER, Robert Ker: Ob. Cit. p. 452.

Como se observa claramente, por lo anteriormente expuesto, Mocatta era un judío con importantes lazos comerciales, políticos y de amistad con personeros destacados de la vida venezolana de su tiempo. Un judío que se codeaba con masones, con otros judíos, con personeros diplomáticos y gubernamentales, y que contribuyó, de la mano de Ker Porter, a realizar una obra relevante para las relaciones y la vida de la comunidad extranjera en Caracas, como lo fue la construcción del Cementerio de los Ingleses. Mocatta abandonará Venezuela en 1836 con rumbo a Liverpool, morirá en Londres en 1870.⁶⁵

Consideraciones finales

La Masonería como institución siempre ha motivado, debido a sus características de sometimiento a reglas de juramentos y secretos, polémicos debates. Sin embargo, es más lo que se debe a la especulación, desconocimiento y versiones parcializadas, que a la verdad histórica.

La Masonería moderna, o especulativa como también se la denomina, se comenzó a conformar en el siglo XVIII, permitiendo el ingreso de personas ajenas al antiguo oficio de la construcción. Esto le permitió a la Orden subsistir y adecuarse a los tiempos que corrían, el siglo de las luces y de las revoluciones. Será en Inglaterra donde ocurra este reacomodo de la Orden Masónica.

Las nuevas ideas políticas y filosóficas del siglo XVIII tendrán cabida en las discusiones de las logias masónicas. Muchos de sus miembros tendrán activos papeles en los movimientos políticos que se escenificaron en Europa. La revolución Francesa de 1789 será la gran expresión del cambio, con la abolición de la monarquía absoluta por un sistema republicano, dotando de derechos a quienes antes solo habían tenido solo deberes. América también se verá influenciada por las ideas de cambio. Las 13 colonias inglesas del norte lucharán y lograrán su libertad. Buena parte de los líderes revolucionarios del norte eran miembros reconocidos de las logias masónicas., tal es el caso de George Washington, Thomas Jefferson, Benjamin Franklin, John Adams y otros muchos.

En América española la masonería tendrá también presencia, aunque se discute aun cómo llegó hasta estas tierras. En todo caso, logró despertar el interés

65 PINEDA, Víctor: Ob. Cit. p. 31.

de connotados personajes, quienes a la postre integrarían las filas revolucionarias. Desde miembros de la aristocracia criolla hasta sacerdotes, la Masonería, con sus novedosas opiniones en torno a la libertad, lograría incorporar en sus filas a muchos de los futuros líderes de la Independencia.

Sería, en buena medida, aunque no exclusivamente, en esas reuniones secretas, acaso protologías, que las lecturas y debates encenderían los ideales y los ánimos que más adelante cristalizaría en todo un esfuerzo bélico y político por alcanzar la conformación de repúblicas libres de la monarquía española.

En el contexto de la guerra de Independencia fueron muchos los personajes, de diversa extracción social, económica, religiosa, que confluyeron en esos años convulsos. Civiles devenidos en militares o sacerdotes convertidos en soldados, como el caso del padre José Félix Blanco, legionarios europeos que se vinieron a América a dar su cuota de esfuerzo por la Independencia, letrados trocados en fervientes defensores de la causa de la libertad. En muchos casos todos ellos compartían un rasgo en común: su adhesión a la Masonería. Ha sido un largo tema de debate, estudios y escritos, sobre la real influencia de la Masonería en los hombres que llevaron a cabo la gesta independentista. Justamente, será en las logias masónicas, aunque no de manera exclusiva, que se de esa confluencia de intereses, opiniones, pareceres en torno a la necesidad de separarse de España. Por ser centros de discusión, las logias admitían en su seno a personas de orígenes disímiles, independientemente de su condición social, étnica, política o religiosa. De manera que, al calor de la revolución, en ellas pudieron encontrarse hombres de la más variada extracción, sentirse libres de expresar sus pareceres y aspiraciones, así como pertenecer a una sociedad que les valoraba como individuos.

En cuanto al judaísmo, ciertamente la presencia de hebreos en América española estuvo siempre vista como sospechosa por las autoridades coloniales españolas. Ahora bien, en el caso venezolano hubo algunos judíos que participaron activamente en la guerra de Independencia, como el caso del general Juan de Sola, quien además de judío era masón. No fue el único caso de hijos de Israel que estuvieron presentes en la contienda, como ya se vio en párrafos anteriores. Hubo también importantes personajes que combatieron a la masonería, como el caso del padre Maya. Celoso gobernador de la diócesis de Caracas, en ausencia del titular, instruirá a sus fieles a denunciar a quienes hicieran filas dentro de la Masonería. Anticlericalismo y masonería también convivían en aquellos tiempos.

La libertad de Cultos será otro problema a enfrentar en los primeros años de la república. Las garantías a los extranjeros residentes debían ser respetadas, incluyendo su derecho de religión. El judío Elías Mocatta, comerciante inglés, sería parte importante en la defensa de esos derechos, al contribuir, junto a Sir Robert Ker Porter, importante masón que además era el representante diplomático de Su Majestad Británica en Caracas, en la construcción de un cementerio para ingleses en Caracas. La Tolerancia religiosa era, según muchos de los personajes de la época, una condición para hacer de Venezuela un país moderno, acorde con las naciones más avanzadas. La ley de Libertad de Cultos, de 1834, junto con las de Libertad de Contratos, la de Libertad de Imprenta, entre otras importantes, formaba parte de una concepción de país en la mentalidad de muchos de los personajes tratados en este trabajo.

Como se ve, se ha querido presentar ciertas relaciones entre personajes que tomaron parte en los difíciles años de la guerra y en los primeros tiempos de la república, cuyas hechuras contribuyeron a darle forma a la incipiente nación en sus primeros años. En este estudio resaltan los nombres de Manuel Vicente de Maya, José Félix Blanco, Juan de Sola, Robert Ker Porter y Elías Mocatta, solo una muestra del conjunto de relaciones que, al calor de la guerra y de los primeros años de la república, se tejieron alrededor de un proyecto de nación. Una época en la cual convergían las ideas liberales, los modelos centralistas y federalistas, el conservadurismo religioso, que pretendía dejar atrás viejos esquemas, pero que mantenía otros vigentes. Ser masón, judío, católico practicante, determinó, en muchos casos, las posiciones de varios de esos personajes históricos.

El método prosopográfico puede ser muy práctico para ubicar grupos de actores históricos en un espacio y tiempo determinado, siempre que compartan características comunes. Permite destacar similitudes ideológicas, filiaciones religiosas, parentescos familiares e incluso resaltar diferencias precisamente en función de esos nexos. Resulta muy útil para reflejar, además, la mentalidad de una época, los pareceres, las opiniones y las conductas en torno a diferentes temas y problemas.

Son pues masones, judíos y próceres, tres conjuntos de actores históricos que presentan nexos muy interesantes dentro del contexto político, militar y cultural de la gestación de Venezuela.